



Del Horror a la Esperanza:

LOS APORTES DEL PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO A VÍCTIMAS DE LAS VIOLENCIAS A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, LA SANACIÓN Y LA RESILIENCIA EN ACAPULCO.

Mendieta, Jean y Juárez, Carlos

Del horror a la esperanza: Aportes del Proyecto de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias a la construcción de la paz en Acapulco.

.....
Catholic Relief Services Mexico

Indiana 260, interior 503, Colonia Ciudad de los Deportes

Delegación Benito Juárez, Ciudad de México C.P. 03710

Teléfono: 55 56158563

Supervisión: Cecilia Suárez

Coordinación y edición: Isabel Aguilar Umaña

Diagramación: Délegram Estudio.

Francely Reza / fraan.reza@gmail.com

Se permite la reproducción parcial o total del presente documento siempre y cuando se cite la fuente.

El contenido de este documento no refleja necesariamente los puntos de vista de CRS o de la Iglesia católica. En ningún caso debe considerarse que el texto refleja los puntos de vista de las instituciones que apoyan financieramente la labor que realiza CRS en México.

Cualquier reproducción comercial requiere previo permiso por escrito de CRS, en cuyo caso dirigirse a XXXXXXXX:.. Puede descargarse la versión electrónica en: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX.

Ciudad de México, Abril de 2017



RESUMEN EJECUTIVO¹

Del Horror a la Esperanza:

LOS APORTES DEL PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO A VÍCTIMAS DE LAS VIOLENCIAS A LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ, LA SANACIÓN Y LA RESILIENCIA EN ACAPULCO.



1 Este es el resumen ejecutivo del documento titulado *Del Horror a la Esperanza: Aportes del PAVV a la Construcción de la Paz, la resiliencia y la sanación en Acapulco*. Es resultado de la sistematización del Proyecto de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias (PAVV) de la Arquidiócesis de Acapulco y los posibles efectos que éste tiene en sus beneficiarios; especialmente su aporte a la sanación y resiliencia. Esta sistematización se llevó a cabo durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2016, mediante entrevistas y grupos focales con víctimas acompañadas y los equipos de acompañantes.



INTRODUCCIÓN

Cuando un ser humano recibe el impacto de un hecho violento, los efectos de este trauma se manifiestan de formas diversas y a distintos niveles. Bajo condiciones normales, la persona recurre y se apoya en los recursos que tiene disponibles, sean afectivos, intelectuales o físicos. Sin embargo, cuando la violencia es particularmente brutal, como la que se ha vivido en algunas regiones de México, estos elementos pueden resultar limitados e insuficientes.

Si el daño proviene de la misma comunidad, sufren también las relaciones e interacciones entre los miembros; se rompe la confianza entre ellos y la colectividad se inhibe, aislando y lastimando aún más a quienes padecen la violencia.

Durante los últimos años, la región costera del estado de Guerrero, en México, se ha visto inmersa en una profunda crisis de violencia criminal. En la ciudad de Acapulco, la

tasa de homicidios aumentó tanto que hoy este destino turístico es una de las ciudades más violentas del mundo.

En medio de una sangrienta lucha entre cárteles del crimen organizado por el territorio y control de una larga lista de actividades ilícitas, en un escenario de profundos contrastes y desigualdad social, con autoridades corruptas e ineficientes, la violencia deja a comunidades desarticuladas por la desconfianza y el miedo. La población, igualmente, se sabe vulnerable y amenazada.

Este panorama genera una sensación de impotencia y desesperanza entre las personas y las instituciones, dejando pocas posibilidades para la acción. En medio de este panorama, surgió el Proyecto de Acompañamiento a Víctimas de las Violencias (PAVV) como una reserva de esperanza y solidaridad humana.

EL IMPACTO DE LA VIOLENCIA

La violencia, y el trauma que genera, impacta a las personas en diferentes niveles y esferas de su vida. Un trauma psicológico es una situación extraordinaria o abrumadora que supera la capacidad de adaptación de las personas, produciendo miedo, angustia, pérdida de control e impotencia (Ornelas y Castellanos [AÑO]: 21; Castro, 2005; Yoder, 1992).

A partir de un hecho violento, las víctimas que acompaña el PAVV han sufrido alteraciones en su salud física y emocional, así como en sus relaciones familiares y comunitarias. Algunas de estas alteraciones se resumen en el diagrama 1.1 de la siguiente página, que utiliza el modelo ecológico de Uri Bronfenbrenner (1980) para retratar el impacto de manera integral.

La afectación a otros niveles comienza por el impacto del evento traumático a nivel individual, pues los individuos no están aislados sino insertos en un entramado de relaciones familiares y comunitarias que también son afectadas. El

uso de este modelo ecológico para comprender la afectación permite generar propuestas multidisciplinarias e integrales que atiendan a los individuos desde una perspectiva biopsicosocial. Dicha perspectiva es necesaria pues, como ilustra el diagrama anterior, los niveles no están desconectados; al contrario, las afectaciones en cada nivel repercuten en los demás.

Por ejemplo, un trauma no sanado puede transferirse a otros miembros de la familia en forma de violencia intrafamiliar, generando nuevas víctimas y, por ende, perpetuando el ciclo vicioso de la violencia. Además, la disfuncionalidad familiar puede ser un factor para conductas de riesgo como consumo de drogas y alcohol, involucramiento en pandillas y, en general, nuevos ciclos de violencia.

Por otra parte, la alteración en las relaciones comunitarias, como la pérdida de la confianza, debilita la cohesión social; es decir, «la calidad de las relaciones entre las personas



➔ DIAGRAMA 1.1

y los grupos en una sociedad... el cual les provee un marco dentro del cual... pueden... coexistir pacíficamente». Una sociedad con una cohesión social débil, es decir, «menos unida, con vínculos sociales debilitados y sin valores compartidos» es más vulnerable y terreno fértil para la violencia (Mokus, en PNUD, 2013: 98; y Departamento de Desarrollo Social del Banco Mundial, en Norton, 2013: 11).



... a nivel físico, fue algo muy duro... una gran depresión, cambios de humor... ni siquiera mis hijos me daban motivo para seguir... me sentía sola... no podía salir a la calle... sentía mucho miedo y coraje... la gente te rechaza y te juzga... con mi depresión arrastré a mis hijos...

Mujer joven, madre de dos hijos, su esposo fue asesinado.



LAS INTERVENCIONES PSICOSOCIALES

Los traumas que no son atendidos o sanados pueden resultar en más violencia o en alteraciones en las personas y comunidades, por lo que «el dolor que no se transforma se transfiere» (Yoder y Rohr, [AÑO??], en Ornelas y Castellanos, 2015: 7 y 23).



«Quien ha sido destruido por los seres humanos debe ser reconstruido con la ayuda de los seres humanos. Quien ha sido destruido, ha perdido su capacidad, se ha creado una dificultad para evocar nuevamente los hechos violentos y ha roto las relaciones normales con los demás».

Castro, 2005: 100



La relación entre trauma no sanado y ciclos de violencia ha hecho que la sanación y atención del mismo sean reconocidas a nivel internacional como estrategias para romper y prevenir ciclos de violencia (Ornelas y Castellanos, 2015:7).

La atención psicosocial a víctimas de violencia «es el proceso de acompañamiento individual, familiar o comunitario orientado a hacer frente a las consecuencias del impacto traumático [...] y promover bienestar, apoyo emocional y social a las víctimas, estimulando el desarrollo de sus capacidades» (Beristain en Ornelas y Castellanos, 2015: 30).

Diversos textos y autores presentan poderosas razones por las cuales es conveniente implementar intervenciones de tipo psicosocial en contextos de violencia, pues contribuyen a: fortalecer la capacidad de un pueblo para manejar pacíficamente sus conflictos, romper diversos ciclos de violencia, recuperar la confianza y la cohesión social y a promover procesos de sa-

nación que permiten movilizar las energías de reconstrucción de sociedades antes paralizadas por el trauma (Lambourne y Wanja Gitau, 2013: 24; Schreiter, 2010: 375-376).

Adicionalmente, mediante dichas intervenciones, las víctimas de las violencias son reconocidas como actores estratégicos de transformación social, que en otros contextos han impulsado procesos de búsqueda de verdad y justicia (Guatemala), reconciliación (Sudáfrica) y promoción de acuerdos de paz (Colombia), entre otros.

Pese a la importancia de atender a las víctimas y el trauma generado por la violencia, expertos afirman que las víctimas «son muy frecuentemente descuidadas» y algunos reportes de violencia armada en América Latina revelan que existen pocas capacidades estatales para atenderlas, especialmente las respuestas institucionales dirigidas a las personas que han sufrido daños indirectos como consecuencia de un hecho violento (Minow, 1998: xi y 23; Chávez y Tobón, 2012: 7).

PROYECTO DE ACOMPAÑAMIENTO A VÍCTIMAS DE LAS VIOLENCIAS (PAVV)

Por todo lo narrado en la sección anterior, la Arquidiócesis de Aca-pulco consideró estratégico intervenir psicosocialmente para aliviar y sanar el trauma de las víctimas.

En términos generales, el PAVV busca fortalecer las capacidades de sus involucrados para afrontar la violencia; es decir, construir resiliencia y promover procesos de sanación en las personas que brindan y reciben acompañamiento del proyecto.

El método mediante el cual se escucha, consuela y acompaña a las víctimas intenta reconstruir a seres «fragmentados», sin voz y sin mañana, que han sido impactados por actos terribles de violencia, y a quienes su comunidad eclesial busca recuperar, reintegrándolos a una comunidad más amplia que, en muchos casos, es la misma que perpetró los daños.

El PAVV fue diseñado a partir del Modelo Integrado de Construc-

ción de Paz de John Paul Lederach. La intervención se basa en un modelo utilizado exitosamente en contextos similares en Colombia y Centroamérica. Al tratarse de un acompañamiento integral, incorpora elementos que atienden distintas dimensiones humanas.

Este proyecto opera a través de Equipos Levadura Parroquiales (ELP), quienes acompañan directamente a las víctimas de las violencias. Un Equipo Coordinador (EC) acompaña el proceso de formación y capacitación de los ELP y les da seguimiento y asesoría en la implementación de sus actividades de acompañamiento. En particular, el EC asesora a los ELP en el diagnóstico y diseño de actividades, con base en las características, violencias y tipos de victimización de la zona de cada parroquia.

Gracias a una red de parroquias que identifica a las víctimas de las violencias, el proyecto puede proporcionarles acompañamiento



➔ DIAGRAMA 1.2

psicosocial, pastoral, espiritual y jurídico. Estas dimensiones del acompañamiento se materializan en una amplia gama de acciones realizadas por los Equipos Levadura Parroquiales como visitas a domicilio, atención psicológica en Centros de Escucha², misas y rosarios con enfoque de construcción de paz, talleres de sanación, memoria histórica y perdón; marchas, procesiones y documentación de casos, entre muchos otros.



El PAVV es, al mismo tiempo, una respuesta moral, cristiana, valiente y decidida ante el profundo dolor de las víctimas que sufren las violencias y sus familiares.



Además de acompañar a las víctimas, los ELP acompañan a la comunidad donde está ubicada su parroquia, reconociendo la existencia de un

2

Los Centros de Escucha son espacios físicos concretos, una oficina o un pequeño salón ubicado en alguna zona del área de influencia de las parroquias focalizadas. Normalmente se encuentran al interior o anexos a las parroquias. Estos espacios están destinados al acompañamiento integral de las víctimas de las violencias. Son espacios seguros y cómodos en donde las víctimas pueden ser consoladas y acompañadas.



trauma colectivo que afecta a la comunidad en su conjunto, en contextos donde la violencia es cotidiana y cíclica. Para ello, realizan actividades en espacios públicos, particularmente aquellos que han sido escenario de manifestaciones de violencia. Es una manera de recuperar simbólicamente estos espacios para la comunidad, de llegar a otras personas que no participan en la parroquia, y de transmitir un mensaje de esperanza.

► DIAGRAMA 1.3

CAMBIOS EN LAS VÍCTIMAS A PARTIR DEL PAVV

La violencia, como ya se discutió, afecta distintos niveles y dimensiones en la vida de las víctimas, la tarea fue identificar cuáles habían sido los beneficios o cambios que la intervención del PAVV había generado en las víctimas³.

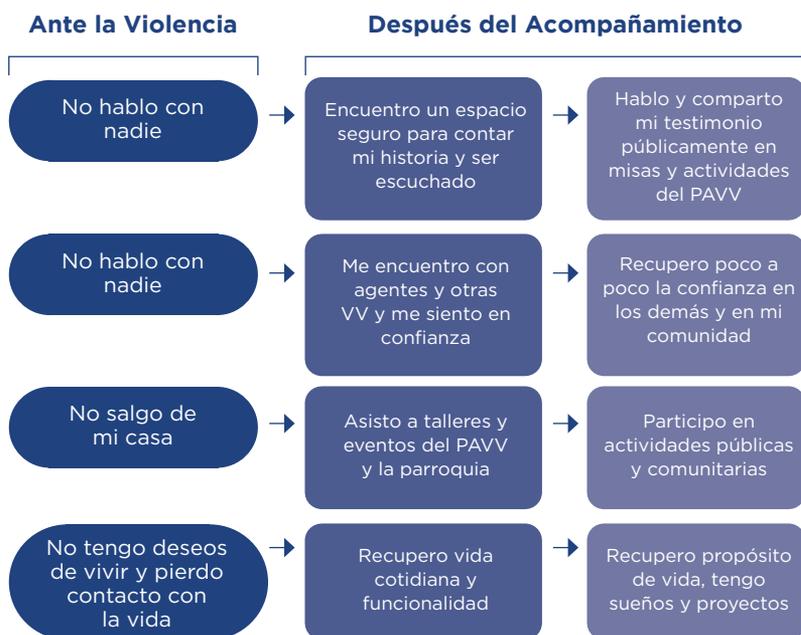
Se observaron diferencias significativas en el estado de las víctimas antes y después del PAVV. Sin embargo, no es posible contrastar literalmente el inventario de las afectaciones frente al inventario de los cambios, ni atribuirlos a un caso en

3 En términos metodológicos, es importante señalar que los efectos del PAVV no pudieron aislarse de la influencia de otras variables o factores, ni diferenciarse del proceso natural de duelo. Es decir, los cambios no pueden atribuirse exclusivamente a la intervención del PAVV. Sin embargo, los participantes identificaron los cambios observados en sí mismos a partir del PAVV y los contrastaron con los impactos negativos identificados con anterioridad.

particular al que haya podido darse seguimiento.

Por lo tanto, para hacer este balance, se verán y presentarán los cambios más notables en clave de proceso. Dichos cambios fueron observados e identificados por los acompañantes o inferidos, a partir de los testimonios y talleres realizados con las víctimas y los coordinadores del proyecto.

Estos cambios tienen que ver con capacidades perdidas debido al hecho violento y recuperadas, paulatinamente, a partir de un proceso de sanación. Así, ante el hecho violento algunas víctimas muestran actitudes como las presentadas en la primera columna de la imagen siguiente. Luego de recibir el acompañamiento del PAVV, algunas víctimas manifiestan las actitudes presentadas en las columnas dos o



tres. Cabe señalar que la presentación lineal de este proceso sólo se debe a claridad conceptual en la presentación. En realidad, estos cambios ocurren en diferentes grados, no son lineales y, en algunos casos, ocurren retrocesos.

Según el sociólogo John Paul Lederach, la búsqueda de la sanación es la búsqueda de sentir de nuevo; la búsqueda de pertenencia, de estar en contacto con el sentido de ser persona, de ser autor y no víctima; la búsqueda de encontrar un camino a través de la fragmentación, de sentirse seguro, de ser parte de una comunidad de cuidado y, de algún modo, recuperar el asombro y la esperanza (Lederach, 2013).

A partir de los testimonios de las víctimas, es posible afirmar que la intervención del PAVV genera las condiciones para sanar y les acompaña en ese proceso. Es decir, les acompaña en el camino de recuperar dignidad y los aspectos fundamentales de su humanidad: la capacidad de hablar, de confiar, de reconectarse, de convivir con otros y de recuperar vida.

Asimismo, el PAVV promueve la construcción de resiliencia a través de este acompañamiento, fortalece la capacidad de las víctimas para vivir y lidiar con el trauma de manera diferente.

APORTES A LA SANACIÓN Y RESILIENCIA

Algunos de los testimonios obtenidos a través de las entrevistas con víctimas acompañadas reflejan el proceso de sanación de la persona, desde el momento de disrupción hasta el punto en que recupera el control y sentido de su vida. La sanación, según Schreiter, consiste en restaurar la dignidad y

la humanidad en las víctimas de las violencias (Schreiter, 2010: 375-376).

La sanación de las heridas causadas por la violencia es central para construir la paz. Si las pérdidas ocurridas por la violencia, como la de seres queridos o de los hogares, no son atendidos, será difícil que las personas y las sociedades salgan adelante (IDEM).

Algunos testimonios, como el de Adriana, sugieren historias de sanación y resiliencia. «En el contexto de recuperación frente al trauma [...] resiliencia se define como la habilidad de adaptarse al estrés y recuperar el equilibrio cuando se es confrontado con trauma, tragedia y amenaza» (Pfefferbaum et. al, 2008, en Lambourne y Wanja Gitau, 2013: 26).

MI DOLOR SE VOLVIÓ PROPÓSITO

Mi hija de 20 años fue secuestrada. Se pagó el rescate y fue encontrada muerta. Tuve que identificar su cuerpo. Fue violada, golpeada, su estómago destrozado pues no le dieron alimento y fue ahorcada.

Yo no aceptaba esa pérdida; aunque vi el cuerpo y la enterramos, no lo aceptaba. Empecé a ausentarme de mí, a perder contacto con la realidad. Dejé de comer, de dormir, de bañarme y peinarme. Yo no me daba cuenta, pero estaba ausente; físicamente, estaba en desequilibrio. Me distancié de mi familia.

... Ahí [en los grupos de escucha del PAV] tuve, de manera gratuita, una psicóloga y conocí a otras mujeres que estaban viviendo lo mismo que yo. A otras que estaban apoyándonos en ese taller y que no habían vivido lo que nosotras habíamos vivido; sin embargo, nos trataban con tanto respeto y empatía.

Estas mujeres nos regalaban su tiempo. Nunca pagamos un peso por su atención, por su cariño. No me preguntaron si era católica, si creía en la Virgen. No me condicionaron nunca nada; si quería, daba mi nombre. Pude desahogarme, pude llorar, me sentí cobijada, con la confianza de vivirlo, no fui criticada. Fue tan importante para mí encontrar ahí algo que no encontré en ningún lado.

El acompañamiento fue como un bálsamo a mi herida. Poco a poco, de su mano, aprendí que podía comer frutos secos, nueces, tomar agua y así empecé a comer alimentos. Pude volver a dormir, a sentirme mejor, a aceptar lo que había vivido; descubrí

que yo no tuve la culpa de lo que pasó, entendí que necesitaba tratamiento médico y empecé a mejorar mi calidad de vida.

Pude reconciliarme con mi familia, pude voltear a ver a mis otros hijos y compartir con ellos, recordar que tengo cosas importantes en mi vida.

Ahora, mi dolor se volvió propósito: estoy protocolizando una Asociación Civil con el nombre de mi hija, para ayudar a otras personas que pasan por lo que yo pasé. Estoy acabando mi carrera, que era mi proyecto de vida y no hice. Estoy estudiando leyes para ayudar a otras víctimas de las violencias.

Durante el proceso de acompañamiento, Adriana va sanando y se va construyendo como una mujer resiliente. Los individuos resilientes, dice Ritchers, tienen la capacidad de tomar decisiones sobre sus vidas, tener un sentido interno de control y de «ser capaces de afectar su propio destino» (Ritchers en Lambourne y Wanja Gitau, 2013: 27).

Adriana es un caso emblemático, pues el suyo ejemplifica a una víctima que mejora su calidad de vida, se reconecta con sus seres queridos, recupera control y se convierte en autora de su propia vida. Su caso sugiere que

las teorías de cambio del PAVV son factibles, que es posible romper el ciclo de violencia al acompañar a una víctima y que las víctimas son potenciales sujetos de transformación.

APORTES DEL PAVV AL ÁMBITO COMUNITARIO

Si bien se puede apreciar claramente que existen aportes significativos del PAVV a la sanación y resiliencia individual de las víctimas, una pregunta relevante, en el desarrollo del proyecto es de qué modo el PAVV contribuye a la sanación y resiliencia colectiva o social.

La sanación social, aplicable a pequeños grupos o a sociedades enteras, se concentra en la calidad de las relaciones sociales como principal componente. Aunque no se concentra en los individuos, la sanación social sólo puede suceder cuando un número significativo de individuos ha sanado (Schreiter, 2010: 377).

En este sentido, el PAVV contribuye a la sanación colectiva, en tanto que acompaña procesos de sa-

nación individual. Por otro lado, el aporte del PAVV a las relaciones de las víctimas con sus familiares y su entorno social cercano y más amplio, contribuye también a mejorar la calidad de las relaciones: uno de los principales componentes de la sanación social.

La resiliencia comunitaria se define como la existencia, desarrollo y uso de recursos colectivos para sostener, renovar y buscar rutas nuevas para el futuro de una comunidad, así como su habilidad de resistir y florecer frente al cambio y la adversidad (Magis, 2010: 402; Ungar, 2008: 8; Zraly & Nyirazinyoye, 2010: 1657, en Lambourne y Wanja Gitau, 2013: 27).

El aporte del PAVV a la resiliencia colectiva se puede apreciar clara-

mente en dos grupos estratégicos: los Equipos Levadura Parroquiales y el colectivo Familias de Acapulco en Busca de sus Desaparecidos AC.

Cada uno de los Equipos Levadura Parroquiales ayuda a sus comunidades a forjar solidaridad, mantener propósito y reaccionar creativamente frente a la violencia. Esto lo hacen mediante el acompañamiento individual y las actividades públi-

cas que dirigen a la comunidad. Por otro lado, el PAVV también impulsó la conformación legal y formalización de la organización Familias de Acapulco en Busca de sus Desaparecidos. Esta asociación civil puede considerarse como un nuevo «recurso» con el que familias y personas de Acapulco cuentan para acompañarse y enfrentar a la violencia cuando les golpea, por ejemplo, mediante una desaparición.

FACTORES CLAVE DE REPLICABILIDAD

Uno de los hallazgos más valiosos de la investigación desarrollada es el alto potencial para replicar el PAVV. La Iglesia Católica cuenta con diversos elementos para la implementación de este proyecto, como su presencia ubicua o la amplia red de confianza tejida entre sus miembros. Además de éstos, las víctimas acompañadas identificaron claramente seis **factores clave** como aquéllos que más contribuyeron a su proceso de sanación:



Nos toman de la mano y no nos sueltan. Nos dicen ¡no estás sola!, hay alguien que se preocupa por nosotros. Son como una familia.

Testimonios de víctimas de violencia acompañadas por el PAVV, recogidos durante los talleres.





Comunidad de cuidado. Para las víctimas, el PAVV está formado por una red de personas que se preocupan por ellos y con quienes cuentan para dejar de sentirse solas. El proyecto permite a las víctimas encontrarse con otras víctimas. Este encuentro con el otro, que también sufre y padece la violencia, es el inicio de un potencial proceso de sanación.



Lugar seguro. Las víctimas se sienten seguras en los Centros de Escucha, en los talleres y en los diferentes espacios de acompañamiento. Esta seguridad está relacionada con la confianza: sienten confianza en quienes los acompañan y saben que el espacio les garantiza confidencialidad.



Voz. Este espacio seguro, en donde hay personas en quienes confían, da voz a las víctimas. Allí, comparten su historia y cuentan cosas que en ningún otro lugar pueden platicar; usan su voz y su llanto para expresar lo que han vivido y sentido, y para desahogarse; sienten que su voz es escuchada, respetada y comprendida, que hablan un mismo lenguaje, que no son juzgadas.



Trato dignificante. Las víctimas son recordadas de su dignidad inherente al ser cobijadas, abrazadas y tratadas como seres humanos por otros seres humanos de manera incondicional y gratuita.



Incondicionalidad y gratuidad. Estos dos elementos recurrentes aparecen como características fundamentales del acompañamiento y como argumentos morales para que algunas de las víctimas acompañadas decidan, a su vez, ayudar a otros de forma incondicional y gratuita.



Sanación. Las víctimas comparten que el PAVV ha sido una especie de medicina o un salvavidas: el espacio en el que han encontrado fortaleza, tranquilidad y paz.

CONCLUSIÓN



No me preguntaron nada, ni me condicionaron nada, sólo me escucharon y me abrazaron. No me pidieron nada a cambio. No tendrían por qué hacer esto, pero lo hacen.

Testimonios de víctimas de violencia acompañadas por el PAVV, recogidos durante los talleres.



A lo largo del desarrollo de esta investigación, se pudieron apreciar con claridad los efectos positivos del PAVV en las víctimas de violencia acompañadas. En este sentido, es posible afirmar que el PAVV contribuye a construir resiliencia colectiva en las comunidades parroquiales y grupos de víctimas.

Una de las principales contribuciones del PAVV a la construcción de la paz es la forma en que restaura las relaciones rotas al acercar a miembros de la comunidad hacia las víctimas para brindar consuelo, compañía o apoyo moral. Se trata de la comunidad reconstruyendo a sus miembros más vulnerables y violentados por la comunidad misma.

Como parte del proceso de reintegración humana, y mediante la **resignificación** del evento violento, las víctimas logran seguir adelante, recuperan el sentido de vida y miran con esperanza hacia el futuro.

Según múltiples testimonios, al acompañar psicossocialmente a las víctimas, se desactivan diversos **ciclos de violencia** por repetición o venganza, lo cual contribuye a la construcción de un entorno más pacífico.

Al considerar a la víctima como parte de un entramado social, y no sólo en su dimensión individual, las intervenciones psicossociales construyen resiliencia comunitaria, reconstruyen

la confianza entre sus miembros y fortalecen la cohesión social.

Los hallazgos y aprendizajes del presente trabajo presentan oportunidades de intervención para diversos actores gubernamentales, instituciones de asistencia humanitaria y organizaciones orientadas a aliviar el sufrimiento humano. La forma en que el PAVV pone en el centro de sus esfuerzos a las víctimas de la violencia debe ser entendida, al mismo tiempo, como un ejemplo y un llamado para dirigir nuestra mirada hacia uno de los sectores más frágiles de la crisis de

violencia vigente en nuestro país y nuestro continente.

Las víctimas, heridas, abandonadas e ignoradas, son el reflejo de la profunda crisis humana y social de nuestros tiempos. Pero simbolizan, también, la posibilidad de construir una sociedad más solidaria y empática, donde el dolor y el sufrimiento no se transformen en más violencia, sino en el encuentro de consuelo y abrazo fraterno.

A decir de un agente de pastoral que ha acompañado víctimas durante los últimos seis años:

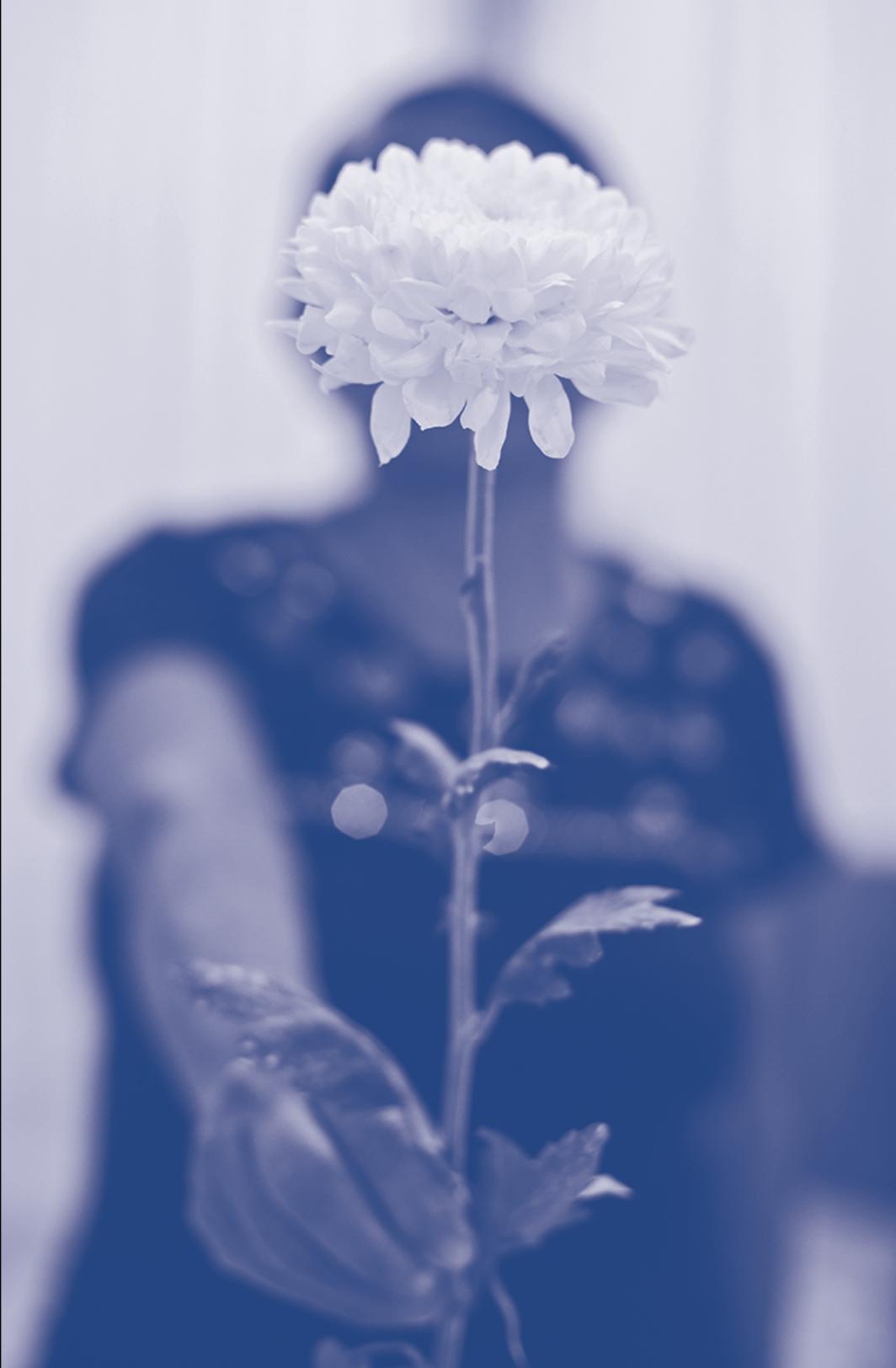


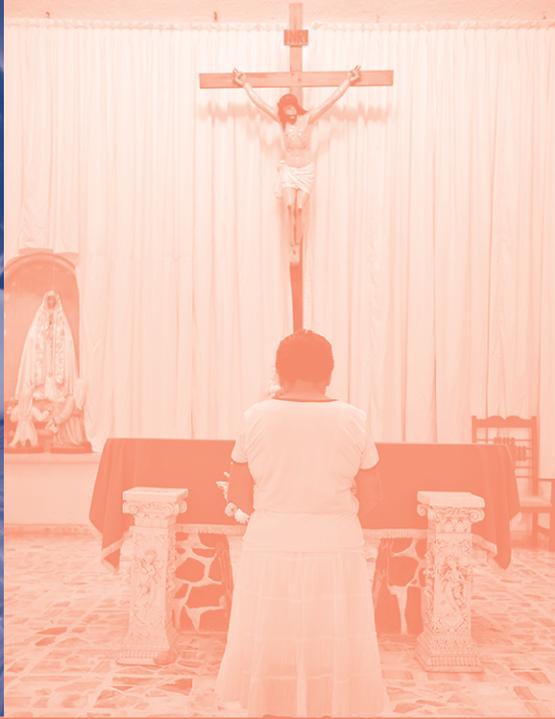
Trabajar con las víctimas es trabajar por la esperanza; si las víctimas, que han pasado tanto dolor y han vivido el horror, pueden ser sanadas y deciden ser transformadas, entonces cualquier cosa es posible: La paz es posible.



REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- ↳ Carpenter, Amy C. *Community Resilience to Sectarian Violence in Bagdad*. New York: Springer, 2014. Impreso.
- ↳ Castro, Luis A. *Deja de Correr. La Reconciliación desde las Víctimas*. Colombia: Comisión de Conciliación Nacional: 2005.
- ↳ Chavez, Juliana; Tobón, Alonso. *Capacidades Estatales Para Atender El Problema De La Violencia Armada. El Caso De América Latina Y El Caribe*. Londres: Action on Armed Violence, 2012. Electrónico.
- ↳ Lambourne, Wendy; Wanja Gitau, Lydia. "Psychosocial Interventions, Peacebuilding and Development in Rwanda". *Journal of Peacebuilding and Development* 8.3 (2013): 23-36. Impreso.
- ↳ Lederach, John Paul. *La imaginación moral: El arte y el alma de la construcción de la paz*. 2005. Traducción Teresa Toda. Gernika Gogoratuz, 2007. Impreso.
- ↳ Lederach, John Paul. *Compassionate Presence: Faith-based Peacebuilding in the Face of Violence*. San Diego: Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice, 2012. Impreso.
- ↳ Lederach, John Paul; Lederach, Angela Jill. *When Blood and Bones Cry Out. Journeys through the Soundscape of Healing and Reconciliation*. New York: Oxford University Press, 2010.
- ↳ Minow, Martha. *Between Vengeance and Forgiveness*. Estados Unidos de América: Beacon Press, 1998.
- ↳ Norton, Andrew. De Haan, Arjan. *Social Cohesion: Theoretical Debates and Practical Applications with Respect to Jobs. Background Paper for the World Development Report*. World Bank, 2013. http://siteresources.worldbank.org/EXTNWDR2013/Resources/8258024-1320950747192/8260293-1320956712276/8261091-1348683883703/WDR2013_bp_Social_Cohesion_Norton.pdf
- ↳ Ornelas, Karla; Castellanos, Francisco. *La Atención a Víctimas de la Violencia con enfoque de Resiliencia*. México: Programa para la Convivencia Ciudadana, 2015. Impreso.
- ↳ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad Ciudadana con Rostro Humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Nueva York: PNUD, 2013. Schreiter, Robert J. "A Practical Theology of Healing, Forgiveness, and Reconciliation". *Peacebuilding: Catholic Theology, Ethics, and Praxis*. Ed. Schreiter, Robert J.; Appleby, R. Scott, y Powers Gerard F. Nueva York: Orbis Books, 2010. 366-397. Impreso.





RESUMEN EJECUTIVO

